

LOS RESTOS OSEOS DE FAUNA DEL YACIMIENTO ARGARICO DEL PUNTARRON CHICO, BENIAJAN (Murcia)

POR

MIGUEL ANGEL MATEO SAURA (*)
JOSE MARIA VAZQUEZ AUTON (**)

RESUMEN Presentamos los primeros resultados del estudio sobre la fauna del yacimiento de Puntarrón Chico, Beniaján (Murcia). Entre los restos, hemos identificado dos especies salvajes (*Cervus elaphus* y *Oryctolagus cuniculus*) y cinco domésticas (*Bos taurus*, *Sus scrofa*, *Capra hircus*, *Ovis aries* y *Canis familiaris*).

RESUMÉ On présente ici les premiers resultats de l'étude sur la faune du gisement de Puntarrón Chico, Beniaján (Murcia). Parmi les restes, on peut identifier deux espèces sauvages (*Cervus elaphus* et *Oryctolagus cuniculus*) et cinq espèces domestiques (*Bos taurus*, *Sus scrofa*, *Capra hircus*, *Ovis aries* et *Canis familiaris*).

Palabras clave Cultura Argárica. Fauna. Zoología.

Key words Culture argaric. Faune. Zoologie.

INTRODUCCION

El estudio de los restos óseos de fauna ha sido a lo largo del tiempo uno de los aspectos a los que la investigación sobre la Cultura de El Argar en Murcia ha prestado una menor atención. Otras cuestiones como las relativas al urbanismo, al mundo funerario o el análisis individual de alguno de los ítems que definen a esta cultura han acaparado mayor interés.

El trabajo desarrollado por los hermanos Siret (1890) nos ofrece las únicas referencias mínimamente detalladas acerca de la fauna hallada en los yacimientos argáricos murcianos, a pesar de haberse realizado labores de excavación en diversos poblados desde entonces. En Zapata (Lorca), identifican cabañas de vacuno, ciervo, cabra, cerdo, perro e incluso una mandíbula de cachalote.

(*) Ldo. Historia Antigua y Arqueología.

(**) Prof. Titular de Anatomía y Embriología de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia.

Por su parte, en el vecino poblado de Ifre (Lorca) los restos de fauna pertenecen a ciervo, cabra, cerdo, liebre, perro, pez huesudo y antilope.

Otros datos aislados, referidos únicamente a las especies y sin descripción alguna del material, completan nuestros conocimientos sobre la fauna del período argárico en Murcia. De la Cierva y Cuadrado (1945) recuperan en la Almoloya de Mula-Pliego restos de cérvidos, bóvidos, suidos, roedores, algún felino y ave. En la Bastida de Totana, Incharraundieta (1950) constata la existencia de ciervo y en este mismo yacimiento, Santaolalla (1947) documenta otras especies como son bóvidos, cápridos, suidos y algunos restos de roedor. En el Cabezo de las Viñas (Lorca), Ayala (1979, 1982) identifica ovi-cápridos, jabalí y conejo. Finalmente, Lull (1983) documenta cabra salvaje en el poblado del Cabezo Negro de Ugéjar, en Lorca.

Esta pobreza de datos en la investigación y, sobre todo, las limitaciones que nos imponen, nos ha llevado a plantearnos la necesidad de realizar los análisis osteológicos de fauna de los yacimientos ya excavados y sentar así las bases para trabajos futuros. A ello responde este breve informe, en el que ofrecemos unos primeros resultados del estudio de los restos de fauna del poblado argárico del Puntarrón Chico de Beniaján (Murcia).

El yacimiento del Puntarrón Chico se localiza sobre un pequeño cabezo arcilloso de apenas 250 ms. de altitud s.n.m., en una posición muy estratégica sobre la Rambla del Puerto del Garruchal, paso natural de primer orden a través del sistema montañoso de Carrascoy entre la Vega Media del Segura y el Campo de Cartagena y la costa.

En los años 1962 y 1963 se realizan labores arqueológicas de excavación (García, 1964), centradas en la parte Norte del poblado, que ponen al descubierto un urbanismo escalonado en terrazas con construcciones de planta angular de muros de mampostería trabados con tierra de láguena, bajo los que se localiza un total de 23 sepulturas, 19 enterramientos en cista y 4 en urna (Fig. 1).

La estratigrafía documentada, descrita por su excavador, está compuesta por tres niveles diferentes, a partir de los cuales se determinan dos fases de ocupación. El Nivel Superior es estéril arqueológicamente. El Nivel Intermedio proporciona la mayor parte de los materiales argáricos, junto con las construcciones y los enterramientos (excepto dos de ellos). El tercer Nivel, el Inferior hay que vincularlo a un estadio más antiguo del yacimiento y a él se asocian materiales extraños a las estaciones argáricas como son las asas de tetón de sección circular (Lull, 1983: 342) y los numerosos fragmentos campaniformes hallados, además de dos enterramientos.

Esta secuencia se aprecia claramente en la habitación IX, en la que en el Nivel Intermedio apareció un hogar semicircular formado por cantos adosados al muro Sur de la vivienda, mientras que en el Nivel Inferior se exhumó un vaso de perfil en S.

La cronología apuntada por García Sandoval es la de 1700-1500 a. C., para el inicio y final de la ocupación del poblado.

Los restos óseos de fauna que hemos analizado pertenecen únicamente al llamado Nivel Intermedio, argárico. Ello responde a que entre los materiales de la excavación depositados en el Museo Arqueológico de Murcia sólo figuraban los de este nivel, sin que podamos determinar si el Nivel Inferior documentado muy puntualmente en el espacio excavado, proporcionó muestras de fauna.

METODOLOGIA

Junto a la bibliografía especializada (Pales et alii, 1971; Barona, 1976; Popesko, 1981; Nickel, 1986), hemos utilizado como apoyo la Colección Comparativa existente en el Departamento de Anatomía y Embriología de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia.

Por la escasez de material y el estado tan fragmentado que presenta no se ha realizado cálculo alguno de biomasa. Las mediciones se han tomado con calibres manuales y la distinción entre los restos de cabra y oveja se ha basado en las diferencias osteológicas constatadas por Boessneck (1980).

ESTUDIO POR ESPECIES

Sobre el total de huesos recuperados hemos identificado hasta siete especies animales, cinco domésticas y dos silvestres. En la Tabla 1 resumimos los porcentajes totales y parciales de restos identificados en cada una de estas cabañas, con el Número mínimo de Individuos de las mismas.

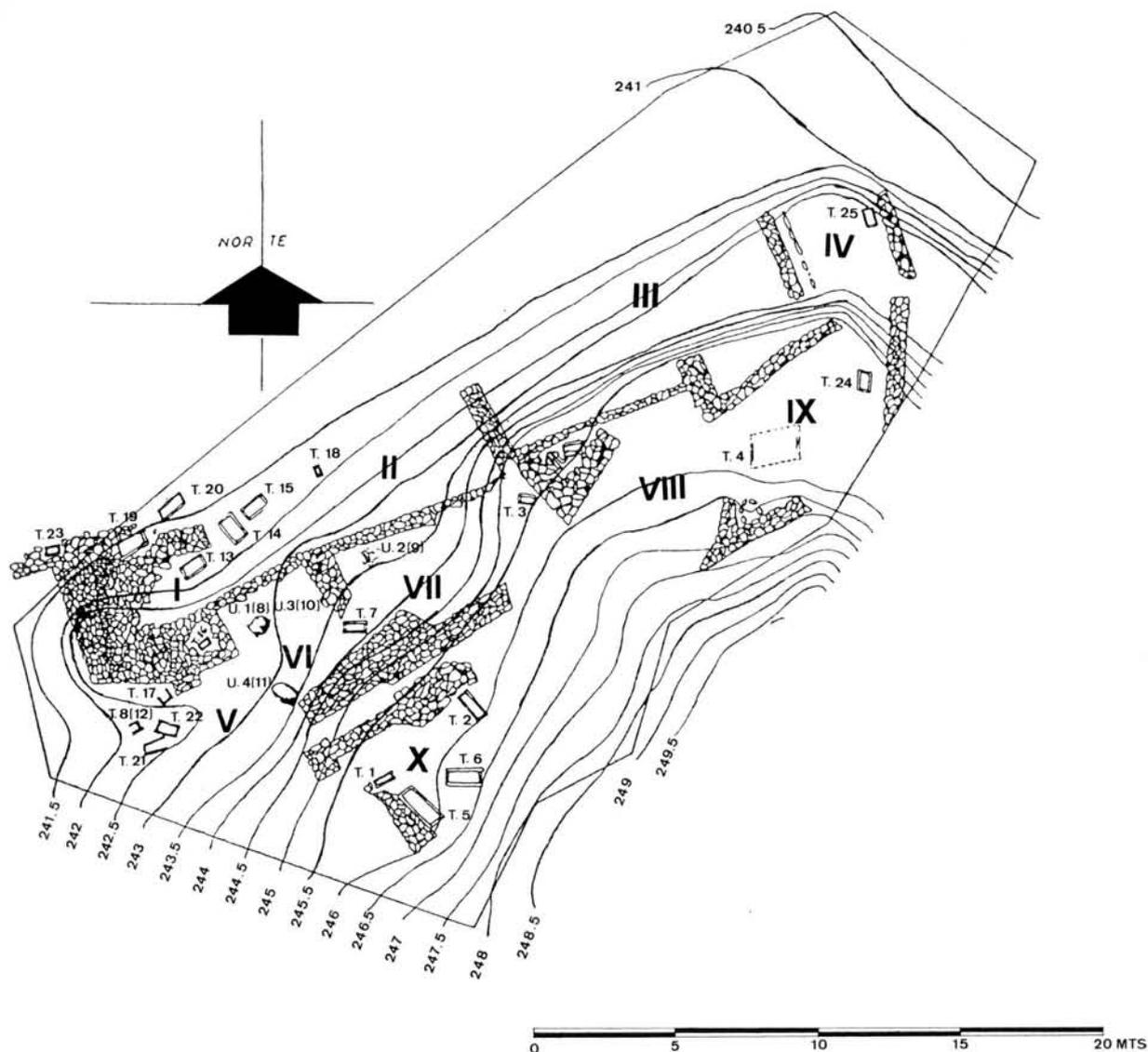


FIG. 1.—Planta de la zona excavada en el Puntarrón Chico. Se indica la localización de las habitaciones exhumadas y de las sepulturas.

TABLA 1

DISTRIBUCION DE LOS RESTOS POR ESPECIES, CON LOS PORCENTAJES Y EL NUMERO MINIMO DE INDIVIDUOS DE CADA ESPECIE

	NR	%	NMI
A. DOMESTICOS			
<i>Bos taurus</i> (Vaca)	26	17,6	2
<i>Sus scrofa domesticus</i> (Cerdo)	14	9,5	1
<i>Capra hircus</i> (Cabra)	8	5,5	1
<i>Ovis aries</i> (Oveja)	8	5,5	1
<i>Capra h.-Ovis a.</i> (Cabra-Oveja)	61	41,5	2
<i>Canis familiaris</i> (Perro)	2	1,3	1
A. SALVAJES			
<i>Cervus elaphus</i> (Ciervo)	8	5,5	1
<i>Oryctolagus cuniculus</i> (Conejo)	20	13,6	3
TOTALES	147	100	13

VACA (*Bos taurus*)

Los restos pertenecientes a esta especie son 1 fragmento de la base del cráneo, 2 fragmentos de maxilar, 1 apófisis coronoides y 1 apófisis cornual como huesos del esqueleto cefálico; junto a estos, 2 molares, 1 fragmento de vértebra lumbar, 1 fragmento de costilla, 6 fragmentos de húmero, 4 fragmentos de radio, 1 metacarpiano, 3 falanges distales, 2 fragmentos de tibia y 1 astrágalo.

Algunas de las medidas efectuadas son:

Tibia: AmD 3,6; AD 5,4

Tibia: AD 5,5

Metacarpiano: AD 5,5

Astrágalo: LM 5

CERDO (*Sus scrofa domesticus*)

Según la disposición en el esqueleto, los restos analizados son 2 fragmentos de mandíbula, 2 premolares, 3 molares, 2 incisivos, 1 canino, 1 cúbito, 1 fragmento de fémur, 1 tibia y 1 calcáneo.

Las medidas tomadas son:

Cúbito: AP 2,4

Tibia: AP 3,1

CABRA (*Capra hircus*)

Los restos claramente identificables como de esta especie han sido 1 fragmento de la bóveda del cráneo, 1 fragmento de mandíbula, 2 apófisis cornuales, 1 atlas, 1 fragmento de metacarpiano, 1 falange proximal y 1 falange media.

El excepcional buen estado de conservación del atlas nos ha permitido determinar el sexo del animal al que pertenecía, en este caso hembra.

Las medidas efectuadas han sido:

Metacarpiano: AmD 1,1; AP 2,1

Falange proximal: LM 3,3; AP 1,2; AmD 0,9; AD 1,1.

OVEJA (*Ovis aries*)

El material de esta especie está integrado por 1 húmero, 1 falange proximal, 2 falanges medias, 1 fragmento de fémur, 1 calcáneo y 3 astrágalos.

Las medidas obtenidas han sido:

Húmero: AmD 2,2; AD 2,7

Astrágalo: LM 2,6

Astrágalo: LM 2,5

Calcáneo: LM 4,7

OVEJA-CABRA (*Ovis aries-Capra hircus*)

Presentamos en un solo grupo todos aquellos huesos que, por su estado de deterioro, no han podido ser adscritos a una especie concreta de una manera fiable.

Según la disposición en el esqueleto son 3 fragmentos de la bóveda del cráneo, 4 fragmentos de mandíbula, 1 apófisis condilar, 1 fragmento de maxilar, 1 incisivo, 8 molares, 1 fragmento de atlas, 15 fragmentos de costillas, 1 fragmento de escápula, 7 fragmentos de húmero, 1 cúbito, 1 radio, 2 fragmentos de metacarpiano, 1 coxal, 1 fragmento de ilion, 3 fragmentos de fémur, 9 fragmentos de tibia y 1 centrocuartal.

Algunas de las medidas que hemos podido tomar han sido:

Metacarpiano: AP 2,1; AmD 1,1

Tibia: AD 2,1

Tibia: AmD 1,2; AD 2,2

PERRO (*Canis familiaris*)

Tan solo hemos identificado dos restos de esta especie animal. Son 1 fragmento de la bóveda craneana y 1 fragmento de cúbito.

No hemos podido obtener ninguna medida.

CIERVO (*Cervus elaphus*)

El material analizado está formado por 1 fragmento de mandíbula, 1 fragmento de apófisis cornual, 1 falange proximal, 1 falange media, 1 fragmento de fémur, 1 fragmento de tibia, 1 fragmento de metatarsiano y 1 calcáneo.

Las medidas obtenidas son:

Mandíbula: Serie P1 - M3: 6,7

Falange proximal: LM 3,1; AP 1,2; AmD 0,9; AD 1,1

Tibia: AmD 1,2; AD 2,3

Calcáneo: LM 5,3

Metatarsiano: AP 2; AmD 1,1

CONEJO (*Oryctolagus cuniculus*)

Los restos estudiados han sido, de acuerdo con su disposición esquelética, 1 fragmento de cráneo, 1 fragmento de maxilar, 3 fragmentos de mandíbula, 3 incisivos, 1 vértebra lumbar, 3 escápulas, 2 húmeros, 1 fragmento de radio, 2 cúbitos, 1 fragmento de coxal, 1 fragmento de fémur y 1 tibia.

Algunas de las mediciones efectuadas son:

Húmero: AmD 0,3; AD 0,8

Fémur: AD 1,2

Tibia: LM 9; AP 1,4; AmD 0,6; AD 1,1

DISCUSION

Aunque sea obligada cierta prudencia a la hora de interpretar los datos obtenidos en trabajos de este tipo (Morales, 1990), no deja de ser necesaria dicha interpretación para otorgar valor a esos datos y posibilitar un acercamiento, quizás un tanto limitado, a la estructura económica de una comunidad concreta. En el caso que nos ocupa, la argárica del Puntarrón Chico, en la que varios aspectos resultan del mayor interés.

La localización serrana del poblado condiciona en gran medida las labores agrícolas, puesto que en el espacio circundante más próximo al yacimiento (tomamos hasta 2 kms. de radio) las zonas favorables para estas labores son prácticamente inexistentes. Es preciso sobrepasar las Sierras de Columbares y de Altaona para encontrar amplios espacios en los que desarrollar esa agricultura.

La ausencia, de otra parte, de instrumentos relacionados con la misma parece inferir que esta actividad no fue practicada plenamente por los habitantes del poblado. En los resultados publicados sobre las excavaciones realizadas se menciona tan sólo la presencia de una hoja de cuchillo y de un diente de hoz, ambos de sílex (García 1964: 113), lo que en modo alguno puede ser considerado como evidencia de una actividad agrícola plena.

Sin embargo, durante esos trabajos arqueológicos sí se recuperó un elevado número de molinos de piedra, concretamente 55 sólo en la 2.^a campaña de excavaciones (Ibídem).

Estos hechos, ausencia de útiles agrícolas de un lado y relativa abundancia de molinos de otro, parecen apoyar la idea de que el grano, producido en otros centros menores más cercanos a las zonas llanas, era posteriormente llevado al poblado del Puntarrón Chico y desde allí, distribuido.

En lo referente a la ganadería, integrada por ovi-cápridos, vacuno y cerdo no debió alcanzar un volumen considerable si nos atenemos al corto número de restos recuperados. No obstante, apelando a la prudencia a la que hacíamos referencia, no debemos ser tajantes en esta afirmación puesto que sospechamos que gran parte de culpa de ese reducido número de restos obtenidos la tenga el propio modo de recolección de las muestras.

En cambio, sí podemos concluir, atendiendo a las fusiones epifisarias que se revelan como uno de los criterios más fiables a la hora de establecer la edad juvenil o adulta de los individuos (Morales, 1990: 261), que la mayor parte de los restos pertenecen a animales de edad joven, de lo cual puede desprenderse su consumo prioritario como carne.

El ganado vacuno bien podría haber sido empleado como animal de tiro, pero la ya aludida falta de evidencias materiales y lo reducido de los espacios idóneos para la agricultura, unido a la edad juvenil de los miembros de esta cabaña, nos hacen pensar que también eran criados para, en corto plazo, ser sacrificados y producir carne.

La caza tampoco parece haber sido una de las actividades más prodigadas por los pobladores del Puntarrón Chico, aún considerando las, *a priori*, buenas posibilidades que oferta el marco físico en el que se inscribe. Así parece corroborarlo el bajo porcentaje de huesos de animales silvestres, 19,1 %, y la ausencia de útiles relacionados con esa actividad entre los recuperados en los trabajos arqueológicos.

En otro orden de cosas, el control del paso natural que constituye la Rambla del Puerto del Garruchal se muestra como el factor determinante para la ubicación del poblado. La importancia de esta vía de comunicación entre la Vega Media del Segura y la costa aumenta si tenemos en cuenta que es el camino más directo con el que enlazar los núcleos cupríferos del interior, en la Sierra de Orihuela, y las vetas de estaño localizadas en la zona costera de Cartagena-La Unión (Fig. 2). En yacimientos interiores, como es el caso de Cobatillas la Vieja, han aparecido moldes de fundición, testigos palpables de que se funde metal, y en el propio Puntarrón Chico se exhumaron objetos de cobre, en concreto dos puñales y tres punzones, y un molde de fundición para leznas (García, 1964: 107 y 113).

Actualmente carecemos de datos suficientes para explicar las relaciones entre aquellos poblados que próximos a las minas de cobre, como son Monteagudo o Cobatillas la Vieja, podían actuar como abastecedores de este mineral y aquéllos otros que, situados estratégicamente, debieron ejercer algún tipo de control en ese trasiego de mineral, sobre todo, del proveniente de la costa.

En el Puntarrón Chico, la presencia de molinos de piedra, cuando faltan otros testimonios de los trabajos agrícolas y la existencia de moldes de fundición y objetos de cobre, estando relativamente alejado de las minas de cobre y bastante más respecto de las de estaño, solo puede entenderse si aceptamos que tanto el grano como el mineral eran llevados a él desde otros centros productores, favorecido por su situación estratégica.

Esta ordenación del poblamiento, tendente a conseguir un máximo aprovechamiento de los distintos recursos que el medio ofrece, llevaría implícita la aceptación de un poder superior dentro de ese espacio, un poblado de los que Schubart (1986) denomina «tipo ciudad». En la cuenca media del Segura, enclaves como los ya citados de Monteagudo, Cobatillas o el mismo Puntarrón Chico bien pudieron desempeñar esta función, si bien los estudios parciales desarrollados hasta el momento en la zona no nos permiten profundizar más en la cuestión.

Sin duda, futuros trabajos sistemáticos, tanto de prospección como de excavación, permitirán sacar a la luz ese complejo mundo de relaciones y dependencias, constatadas en otras comarcas como la de Almanzora-Antas-Aguas (Schubart et alii, 1986), arrojando de este modo información sobre la dinámica económica-social de las comunidades argáricas asentadas en este área del Segura.



FIG. 2.— Localización de los yacimientos mencionados en el texto y de las vetas de cobre y estaño más próximas al Puntarrón Chico: 1. Puntarrón Chico; 2. Cobatillas la Vieja; 3. Monteagudo; 4. Almoloya; 5. Cerro de las Viñas; 6. La Bastida; 7. Cabezo Negro; 8. Zapata; 9. Ifre; 10. Vetas de estaño; 11. Vetas de cobre.

BIBLIOGRAFIA

- AYALA JUAN, M. M. (1979): «El Poblado del Cabezo de las Viñas». *Idealidad*, 17. Alicante.
 — «El Cabezo de las Viñas. 3.ª y 4.ª campañas». *Idealidad*, 29. Alicante.
- BARONE, R. (1976): *Anatomie comparée des mammifères domestiques*. Tomo I: «Osteologie». Ed. Vigot-Prères. París.
- BOESSNECK, J. (1980): «Diferencias osteológicas entre la oveja (*Ovis aries* linné) y la cabra (*Capra hircus* linné)». En D. Brothwell y E. Higgs (ed.), *Ciencia en Arqueología*: 338-366. Madrid.
- CIERVA, J. DE LA y CUADRADO, E. (1945): *Los descubrimientos argáricos de la Almoloya de Mula-Pliego*. Murcia.
- GARCÍA SANDOVAL, E., ARAGONESES, M. J., y ESCARTELL, M. (1964): «Informe de la 1.ª campaña de excavaciones en el yacimiento argárico de Puntarrón Chico, Beniaján (Murcia)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, 1-3: 103-108. Madrid.
- GARCÍA SANDOVAL, E. (1964): «Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento argárico de El Puntarrón Chico, Beniaján, Murcia». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, 1-3: 108-114. Madrid.
- INCHARRAUNDIETA, R. DE, (1950): «Estudios prehistóricos. La Edad del Bronce en la provincia de Murcia». *Boletín de la Universidad de Madrid*, II, 13. Madrid.
- LULL, V. (1983): *La Cultura de El Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Ed. Akal. Madrid.
- MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J., SAEZ, D., POSAC MON, C., y SOPRANIS, J. A. (1947): «Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II de la Bastida de Totana (Murcia)». *Informes y Memorias*, 16. Madrid.
- MORALES MUÑIZ, A. (1990): «Arqueozoología teórica: usos y abusos reflejados en la interpretación de las asociaciones de fauna de yacimientos antrópicos». *Trabajos de Prehistoria*, 47: 251-290. Madrid.
- NICKEL, R., SCHUMMER, A., SEIFERLE, E. WILKENS, H., WILLE, K. H., y FREWEIN, J. (1986): *The anatomy of the domestic animals*. Vol. I: «The locomotor system of the domestic mammals». Verlag Paul Parey, Berlín.
- PALES, L. y LAMBERT, CH. (1971): *Atlas ostéologique des mammifères*. Centre National de Recherches Scientifiques. París.
- POPESKO, P. (1961): *Atlas de anatomía topográfica de los animales domésticos*. Ed. Salvat. Barcelona.
- SCHUBART, H. (1986): «Consideraciones sobre el Bronce del Sureste peninsular». *Historia de Cartagena*, II: 221-250. Murcia.
- SCHUBART, H., y ARTEAGA, O. (1986): «Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área del Argar». *Homenaje a L. Siret, Cuevas de Almanzora, 1984*: 289-307. Sevilla.
- SIRET, E., y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sureste de España*. Barcelona.